

EL MAGISTERIO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

OFICINAS: CALLE QUEVEDO, 7

TELEFONO, 2972

REVISTA FEMENINA

CRONICA DE LA MODA

El traje-sastre

Según los últimos informes de una revista parisina, es casi seguro que en la próxima primavera aparecerá de nuevo el tan práctico como cómodo traje estilo sastré, y, como consecuencia, los abrigos volverán a tomar el carácter de antes, es decir, la línea recta, con grandes bolsillos, cuello de solapa y botones en línea, por todo adorno. También se cree que tendrá gran aceptación el llamado «chaqué» de «kasha beige», con falda corta, aparentemente estrecha, pero, en realidad, lo suficiente holgada, merced a unos pliegues huecos que aparecen a ambos lados, o bien en la parte de delante.

En cuanto al colorido y clase de tela que va a predominar, diremos que, para el traje-sastre, se usarán las lanas inglesas de colores claros, y mezcladas a veces en todas las suaves tonalidades pastel, que rigen la moda del color. En cuanto a los tejidos propios para los chaqués, parece que lo más elegante es un género inglés también, pero sin dibujo determinado, y forrado de un «fular» de fantasía con colores vivos. Muchas damas han tomado la costumbre de confeccionarse, con la misma tela del forro de la chaqueta, el cuerpo o blusa que tiene que llevarse debajo del chaqué. Esta combinación, si bien resulta muy graciosa y nueva, no viste lo suficiente, y de aquí que se haya buscado otra que llene el objeto que se propone.

Es esta la confección del traje-sastre en

telas de seda, y con un poco más de adorno y fantasía que las que se usaron en otro tiempo. Casi siempre, la chaqueta, recta en la parte alta, termina en un faldón de anchos pliegues, que dan holgura a la prenda; a veces, el faldón se ensancha por medio de fuelles.

El cuello de moda se compone de una pequeña tira, montada sobre frunces, pero, a menudo, se hace un efecto de cuello vuelto, terminando en solapas, que bajan a lo largo del abrigo.

El traje-sastre de seda es generalmente de color oscuro o negro, y forrado de blanco o de otro color claro resulta muy bonita combinación.

Un bonito modelo será el confeccionado en otomán negro, adornado con tiras de raso y con un disimulado bordado de seda roja etrusca con un forro de seda blanco.

Para los trajecitos de géneros ingleses, los más bonitos tejidos son los cuadriculados, rayados y escoceses, como el del modelo adjunto.

VIDA FEMENINA

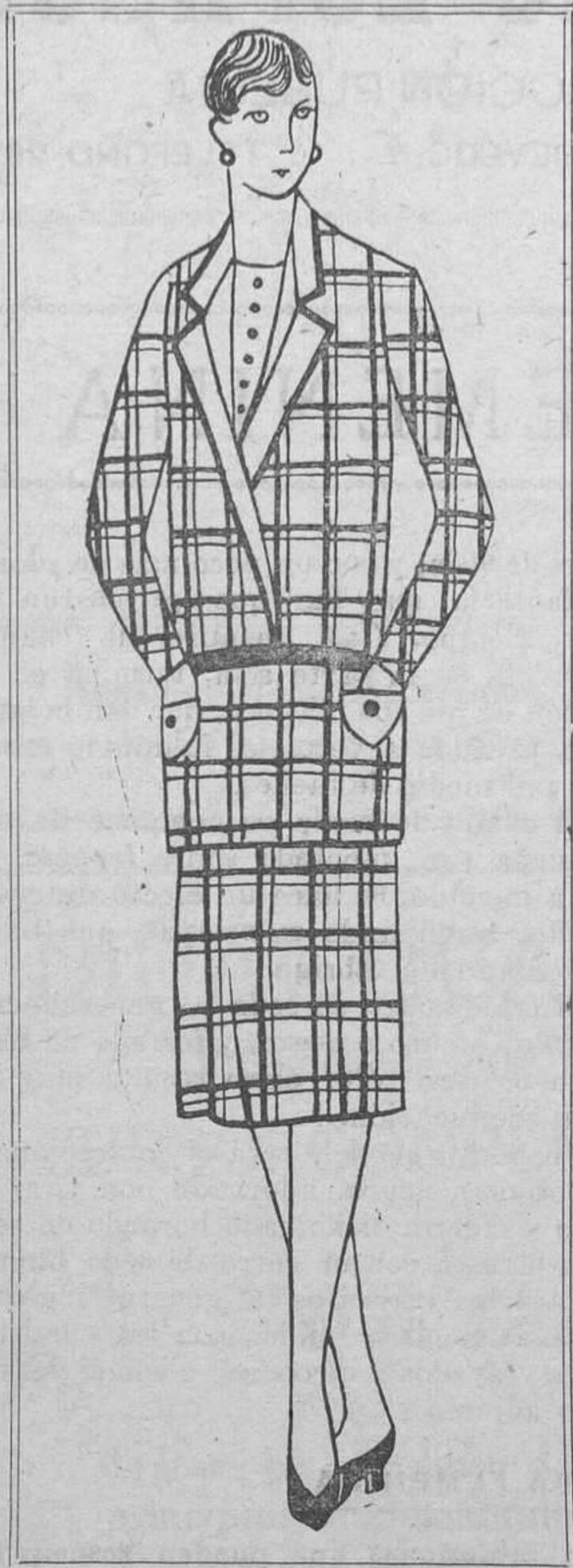
Las profesiones que pueden desempeñar las mujeres

Las mujeres de nuestros días desempeñan a veces profesiones singulares, y que van señalando paso a paso la emancipación económica del llamado sexo débil.

Días pasados aludíamos a varias mujeres que ejercen el cargo de ministro, de diputado y hasta el de representante diplomático de los Soviets en la capital de Noruega. En Londres, mistress Pankrott

asume las funciones de directora de un gran teatro. En París, en los Concerts Pasdeloup, una mujer dirige la orquesta.

Pero todos estos casos y otros que no



mencionamos no son más que excepciones, y por ellas se puede orientar a la mayoría de las mujeres de facultades de tipo medio y de suerte también de término medio, porque si bien es verdad que en la vida la voluntad puede determinar resultados notables, no es menos cierto que hay que contar con el factor suerte, sin el cual se malograrían los más denodados esfuerzos.

En la actualidad, dos actividades ocupan

a millares de mujeres en todas las latitudes: la costura y la taquí-mecanografía. Esta última, especialmente, va extendiendo continuamente su campo de acción, a tal punto que casi no puede concebirse que sean hombres los que escriban a máquina la correspondencia.

Pero las mujeres pueden dedicarse también a otras profesiones que no sean las de la aguja y de la máquina de escribir.

En París funciona con creciente éxito, desde pocos meses después del armisticio, la Escuela Rachel, creada con los donativos de M. Leonardo Rosenthal, que continúa subviniendo a las necesidades de la institución.

La Escuela enseña a las mujeres que carecen de oficio y tienen que ganarse la vida, o bien a las que, siendo mecanógrafas o modistas, desean abrazar otra profesión, en la que la competencia sea menor, y diversas especialidades, que les permitirán atender a su sustento en condiciones satisfactorias.

Actualmente existen en dicha Escuela las secciones siguientes: de embobinado eléctrico, de confección de corte para calzado de lujo, de retocado fotográfico y de química industrial. Un profesorado competente, reclutado con escrupuloso cuidado, asegura una enseñanza rápida y eficaz.

Hora es ya que en España se haga algo para seguir la evolución que están sufriendo las ocupaciones de la mujer, para asegurar, en competencia lícita, un bienestar económico.

LA MODA DEL PEINADO

Contra los cabellos cortos

Hoy viene apoyando la opinión pública los argumentos siguientes contra los cabellos cortos:

Primero. Los cabellos cortos privan a la mujer de su encantadora feminidad.

Segundo. Los largos cabellos han sido considerados en todos los tiempos como la corona gloriosa de la mujer.

Tercero. Los cabellos cortos no son más que las consecuencias de una moda, que será pasajera, como todas las modas.

Cuarto. Los hombres no pueden amar a las mujeres que no conserven todo el aspecto de mujeres.

Quinto. Los cabellos cortos acaban con la galantería, puesto que hacen que la mujer parezca un muchacho.

Sexto. Cuando toma un aspecto varonil, la mujer no tiene ya la misma sensibilidad que antes.

Séptimo. Jamás un poeta o un novelista serio ha cantado a una mujer de cabellos cortos.

Octavo. Esa nueva moda no embeilece a la mujer; a la mayor parte de las que la adoptan las afea.

En fin, contra lo que a primera vista parece, los cabellos cortos obligan a las mujeres a perder un tiempo precioso en su tocado.

DE HIGIENE

Contra la irritación de la piel

Una de nuestras suscriptoras nos pide una receta contra la irritación de la piel. Hemos consultado a un especialista, que nos proporciona la siguiente, muy empleada, con resultados positivos:

Agua de melisa... ..	15 gramos.
Alcoholato de romero...	15 »
» de lavanda.	15 »
» de menta...	15 »
» de rosas.. ..	15 »
Vinagre... ..	1 litro.

COCINA PRACTICA

Habas en salsa.—Se toman 500 gramos de habas tiernas, desgranadas, y se cubren de agua, poniendo la sal correspondiente; cuando están cocidas, se escurren, y se colocan en un paño blanco, para que absorba la humedad. En una cacerola se ponen 45 gramos de manteca fresca, y cuando está fundida, se le echa igual cantidad de harina; al estar un poco colorada, se moja con caldo y un poco de leche, y se condimenta con sal y especias. Una vez que la salsa haya hervido durante cinco minutos, se mezcla una taza de nata líquida. En una terrina o barreño se tienen dos yemas de huevo y un poco de manteca; se echa la sal encima, un poco, primero, y después toda vivamente, pasándola por el chino (debe quedar como la crema). En la cacerola, se ponen las habas, y se mezcla la salsa, sin dejarlas hervir, removiéndolas un poco, y se sirven.

Sopa de rapé.—Para seis personas, se toman 400 gramos de rapé y alguna cabeza o espaldas de congrio u otro pescado. Se hace un rehogo con tres cucharadas de aceite, una bellota trinchada, una hoja

de laurel, un diente de ajo y perejil, todo picado; cuando está un poco dorado, se meten los trozos de rapé, espolvoreados con sal y especias; una vez dorado, se echa un tomate a trozos, sin piel; un varrito de vino blanco y un litro escaso de agua; todo junto, se le hace hervir suavemente durante una hora. En una sopera se preparan unas cuantas hojas de pan tostado; con un tenedor se sacan los trozos de rapé, y con un cuchillo se forman trozos como huevos de pichón, colocándolos sobre el pan. Se cuele con el chino el caldo sobre la sopera, éste se vuelve otra vez a la sopera, y se sirve.

CONOCIMIENTOS UTILES

Manchas de café.—Para quitar las manchas de café del satén, de la seda y de cualquier tejido delicado, aunque el café esté mezclado con leche, se aplica glicerina pura, se frota suavemente con un trapito limpio y se aclaran con agua caliente las partes manchadas, secándolas luego con una plancha. Para esta operación hay que colocar un paño sobre el tejido.

Prendas manchadas de sudor.—Las blusas blancas y otras prendas manchadas en los sobacos, se ponen media hora en agua caliente, con un poco de amoníaco. No se puede usar jabón, porque fija la mancha. Se retuercen las prendas, y si no ha desaparecido enteramente la mancha, se le da con un poco de zumo de limón y se aclara con agua fría, del modo ordinario.

Limpieza de encajes.—Para limpiar los encajes legítimos se ponen sobre un papel, azul, si es posible, y se cubren con magnesia pulverizada; se pone otro papel encima, y sobre éste se coloca algún peso ligero, como, por ejemplo, un libro o dos. Al cabo de algunas horas, se sacuden bien los encajes, para que se suelte la magnesia, y siempre que no estén demasiado sucios, quedan como nuevos.

Limpieza de espejos.—Para limpiar los espejos, lo primero que hay que hacer es quitarles bien el polvo con un cepillo suave o con un pañuelo de seda. Luego se les pasa una esponja, empapada en un poco de espíritu de vino, y se espolvorean con polvos de blanco de España, se frotran con un trapo y se pulimentan con otro pañuelo de seda limpio.

AL MAGISTERIO ESPAÑOL

VIUDAS Y HUÉRFANOS

Las viudas y huérfanos de los Maestros nacionales pertenecientes al Escalafón general tienen derecho a pensión.

Son viudas con derecho a pensión las que permanezcan en este estado civil. Pierden el derecho a pensión de viudedad las que contraigan nuevo matrimonio y las que, aun no contrayéndolo, se entreguen a vida marital o comprobada deshonestidad pública.

Son huérfanos los niños o niñas, hijos reconocidos legalmente, y los hijos legítimos. Tienen derecho a pensión los hijos hasta su mayoría de edad o emancipación civil, y las hijas solteras hasta su matrimonio o emancipación civil. Pierden el derecho a pensión, las hijas, aun solteras, que se recluyan en comunidades religiosas, y aquellas que desempeñen cargos públicos remunerados con un sueldo igual o superior a la pensión como huérfanas.

Las pensiones de viudedad y huérfanos será única: una por cada causante.

La pensión será percibida por la viuda, en junto, cuando en su compañía y bajo su tutela vivan los hijos huérfanos; en otro caso, la pensión será repartida en partes iguales entre la viuda y sus hijos.

Cuando la viuda pierda el derecho de pensión, pasará su parte a los hijos del causante. Y cuando sean los hijos los que pierdan el derecho, pasará íntegro a la viuda.

No tienen derecho a pensión:

- 1.º Los viudos de Maestras; y
- 2.º Las viudas que pertenezcan al Escalafón.

Casa-Colegio Huérfanos del Magisterio

Se fundará la Casa-Colegio Huérfanos del Magisterio.

Esta institución fraternal será sostenida:

1.º Por una cuota mensual obligatoria que abonará el Maestro nacional perteneciente al Escalafón general; y

2.º Por una subvención del Estado y donaciones particulares.

La cuota mensual será fijada en proporción al sueldo; la cuota mínima será de cinco pesetas mensuales.

La subvención del Estado consistirá en una cantidad anual y en la autorización del uso obligatorio de pólizas de diez céntimos, con las que se reintegrarán todos los documentos pertenecientes a la enseñanza nacional, y cuya edición de pólizas será exclusiva para los huérfanos del Magisterio.

Esta institución tendrá como fin la custodia, alimentación, vestuario, educación enseñanza y emancipación civil, por medio de estudios especiales, artes y oficios, de los hijos huérfanos de los Maestros nacionales pertenecientes al Escalafón general.

Tendrán derecho al ingreso y permanencia en la Casa-Colegio Huérfanos del Magisterio:

1.º Los hijos legítimos y naturales legitimados de los Maestros nacionales pertenecientes al Escalafón general, que en el día de su ingreso no hayan cumplido diez años de edad. Estos gozarán de residencia gratuita.

2.º Los huérfanos de padre o madre cuyo superviviente pertenezca al Escalafón general. Estos ingresarán en calidad de *pensionistas*, cuya pensión fijará el Reglamento de la Casa, y los hijos de los Maestros sustituidos, en idéntica calidad.

La institución Casa-Colegio Huérfanos del Magisterio fundará y sostendrá una Sección titulada Casa-Residencial de Maestros ancianos y enfermos, con pabellones independientes y, al ser posible, separados de la Casa.

En esta Sección podrán ingresar:

- 1.º Los Maestros jubilados y sus cónyuges.
- 2.º Las viudas ancianas.
- 3.º Los sustituidos sin hijos.

Esta Sección será de pago, cuya cuota mensual por matrimonio y persona fijará el Reglamento especial.

La institución Casa-Colegio Huérfanos del Magisterio será regida y administrada por un Consejo, nombrado por el Magisterio español, perteneciente al Escalafón general, con intervención inspectora del Ministerio de Instrucción pública.

El personal técnico, facultativo, de asistencia y servidumbre será pertenecien-

te a los Maestros nacionales y sus familias.

* * *

Compañeros: Las cuestiones apuntadas son las aspiraciones mínimas de los adheridos a la Asociación Unica del Magisterio español.

Para conseguir las en corto plazo no es necesario más que buena voluntad, buen

corazón, dignidad y honradez, amor y pasión.

Hemos volcado en las cuartillas nuestras ideas reales, humanitarias y patrióticas. Quien quiera ver, que vea. El que quiera seguir siendo indigno, que siga. Nosotros cumplimos con nuestros deberes de ciudadanos, padres y Maestros. Ahora, que obre el Magisterio.

GERARDO FERNANDEZ MORENO

Sobre protección a la Escuela y al Maestro

II

No obstante el esquematismo de las anteriores estampas, mis lectores se habrán percatado—aunque ya lo estarían por propia experiencia los más de ellos—de que el Maestro, en cuanto tal, se encuentra—hablo en general—desamparado, solo, como un Robinsón espiritual en una isla desierta...

No hemos querido traer a cuento el calvario de persecuciones caciquiles que muchos Maestros padecen—años sin cobrar casa-habitación, impuestos municipales exorbitantes, denuncias constantes y malintencionadas—, porque hemos querido suponer que tales hechos son casos excepcionales, y, por ende, inservibles para nuestro objeto presente de diseñar un boceto del panorama espiritual en que se mueve el Maestro español. Esto evidencia que, al elegir los tonos medios, deseamos situarnos en un punto de vista objetivo y justo.

Nuestros ejemplos imaginarios refiérense a casos normales de Maestros dignos de tal nombre que llegan a la Escuela presentida y amada con la cultura precisa para hacer algo fuerte y digno, y con el alma bañada en el divino plenilunio del Ideal; Maestros que supieron hacer en el alma un cordial nido a la Ilusión, de cuya dulce tibieza saliese al mundo, batiendo sus sutiles alas, la irisada mariposa de la Quimera, bella y adorable.

Pues bien; no obstante estas admirables disposiciones espirituales, a pesar de ese intenso fervor, el Maestro fracasa en la mayoría de los casos, cuando, entendiendo ampliamente la hondura de su misión, se lanza al espacio social, buscando

ayuda y calor para la obra que la Escuela realiza.

Habla encendidamente a los padres, encargándoles que, para su bien, envíen sus pequeños a la Escuela, y, con gran pena, con amargura inefable, ve que la Escuela se despuebla sin remedio. Es el éxodo infantil—que constituye una de mis mayores preocupaciones—; alguna culpa cabe en que se produzca a la carencia de recursos pecuniarios de la familia rural; pero yo me atrevería a afirmar que su principal causa es la falta de referencias con que en los cerebros campesinos—¡iba a escribir «españoles»!...—tropieza toda prédica cultural, la ausencia de comprensión y entusiasmo ante la labor de la Escuela.

Pide colaboración a quienes debían entenderle y ayudarle, y por respuesta recibe una amonestación a la pasividad, una invitación a la santa rutina esterilizadora... Y la argumentación en que suelen apoyar estos consejos es irrefutable; está inspirada en el libro inmortal que escribió nuestro glorioso manco para invitar a la raza a que descansase y durmiese, según dice Maeztu en su libro último.

Y, en tales circunstancias, ha de limitarse a acudir a las clases, sabiéndose, en la estrechez de la actual Escuela, desamparado misionero de la cultura, que, rodeado por la indiferencia y la apatía, va, poco a poco, subiendo su calle de la Amargura, llevando a cuestras la cruz de su martirio.

* * *

Creer algunos que esta falta de asistencia social que se observa en torno a la obra de la Escuela radica únicamente

en la defectuosa preparación cultural que el actual Maestro tiene, y, sin que yo intente negar la mayor resonancia y admiración que logra un educador singularmente capacitado—vocación y cultura—, es mi intento ahora hacer incapie en la idea de que, pese a las mejores disposiciones cordiales e intelectivas del Maestro, la poderosa inercia del ambiente trabará rudo combate con sus ideales, de cuya lid saldrá, a la postre, agotado y vencido, llevando prendida en el alma la flor escéptica y amarga de la desilusión.

Sí; había que ir derechamente a la reforma de las Normales, estableciendo un internado donde pudiera florecer la vocación y el fervor; había que reformar hondamente el plan de estudios, en primer término, para que pudiera terminarse la carrera sabiendo algo concienzudamente—no con ese saber superficial y retórico de que adolecemos los que nos hemos formado con arreglo a este plan—, y en segundo lugar, para dar al Maestro siquiera un vislumbre de espíritu científico, de investigación serena, elemento, a mi juicio, imprescindible para poder enseñar con fruto. Somos ahora—no podemos ser otra cosa—recitadores de lecciones, porque—en los mejores casos—no pasamos de saber de memoria las cosas. Nadie nos enseñó a investigar, lo que equivale a decir que alojamos, hospedamos las ciencias en nuestro cerebro, pero no nos hemos «desposado con ellas», como pedía Montaigne. Ello implica que, sobre carecer de una visión recia y firme de los conocimientos humanos, estamos inhabilitados para elaborarnos una didáctica seria y científica y una pedagogía tan honda como personal.

Sí; esta y otras muchas mejoras culturales —cursillos, conferencias, viajes, certámenes, etc., etc.—sería oportuno tratarlas, si nos hubiésemos propuesto hablar de la formación del Maestro. Pero el tema que ha expuesto a la consideración de todos **El Magisterio Español** versa sobre «Protección a la Escuela y al Maestro».

Y es dar en la herradura, a mi ver, pensar que con una buena preparación del Maestro, la Escuela española se vería, como por ensalmo, rodeada del entu-

siasmo y mimo que su función requiere.

No, no. Hay causas extrínsecas, sociales, de medio ambiente, que anulan o entorpecen la labor del Maestro y enfrían, cuando no apagan, la íntima fragua de sus fervores. Y son tan poderosas, tan fuertes, tan importantes estas causas, que, en mi sentir, pesan más, mucho más que las atribuibles a la defectuosa preparación del Maestro. Y tan patentes están, que se precisa ser ciego para no verlas flotar en el ambiente de *todo* Maestro. Descubriéndolas e intentando combatirlas es como protegeríamos eficazmente a la Escuela.

No existe profesión alguna tan incomprendida y menospreciada como la de educar niños. Esto, lo mismo hoy que hace quince siglos. Pero ¿por qué este menosprecio multiseccular?

La misma palabra con que gustamos designarnos: «pædagogus» (esclavo conductor de niños), guarda en su regazo la falta de estimación, el desprecio que inspiraba ya, en los lejanos tiempos de Roma, la tarea de despertar inteligencias y corazones.

Ya entonces, los Maestros que sostenían las curias de la España romanizada «vivían pobremente, hasta debiendo en la tahona el pan que comen», según un autor de la época.

Al nacer la función magistral y la palabra que la designaba, vese ya el torvo sentimiento de desprecio que la acompañaría secularmente. Sólo así nos explicamos el sainete costumbrista de fines del siglo pasado donde el pobre «Maestro de primeras letras salía a las tablas del escenario, excitando con sus andrajos y su anemia las carcajadas locas de un auditorio cerril e ignaro. Hoy mismo, cuantos vivimos para la Escuela sabemos bien la incompreensión y el desprecio que engendramos en nuestro torno.

Pero ahondemos más. ¿Cuál será la causa primordial de semejante desprecio? ¿Por qué, ahora como en tiempos de Roma, los que se dedican a despertar almas y pulir corazones son preteridos y aherrojados?...

¡Ah!... Es aquí donde está la medula del tema...

ADOLFO MAILLO GARCIA

LA ETERNA INQUIETUD.—CINCO pesetas ejemplar

DE LA VIDA

Y CEGÓ EL MAESTRO...

Hálitos de quietud... Dormido diñase el lugar, circundado por el maravilloso tapiz de la pradería, de un verde cremo. Dormido el arbolado, al que ni la más leve brisa inquietaba. Dormido, también, el río, tantas veces huracán, y que, sesteando, semejaba una enorme serpiente de cristal... Todo era en reposo en el calmado ambiente del crepúsculo somnoliento. Hasta el azul oscuro del cielo infinito, de oro viejo hacia el poniente, constituía una como invitación más al hondo sosiego espiritual en las almas sin mácula...

Y la casona, la vieja casona, la casona destartada, se sumaba, enervada por el peso de los años, a la paz monacal del paisaje bíblico. Y en el interior...

La alcoba blanca: blanca como el espíritu de los niños, como la cabeza de los ancianos, como el amor de las madres; blanca como la paloma de la paz, como la flor de la te, como habito de novicia, como vestido de desposada, como sol de mediodía, como hostia de sagrario, como ilusión de juventud...

Blanco, muy blanco, el suelo, merced a blancas manos de mujer hacendosa; blancas la cama, la mesa y la modesta biblioteca, a cuyo amparo forjaronse blancos sueños... Hasta el amoroso Cristo, cuyo espíritu cuajaba la estancia, resultaba de una plata muy blanca, hecha divina por la postrer caricia de un sol agonizante.

Peró... ¡ay!, que también los ojos del Maestro mostrábase blancos, en un gesto de dolor infinito, pero de dolor plácido, sereno, calmado...

* * *

Sentadoj cabe la ventana, escuchaba con deleite, de labios de la nietezuca, la prosa que, armonizando con la laxitud de la hora, fluía suave, lenta, acompañada, como una letanía que brotara de los inocentes labios y que rociaba de optimismo pasajero el espíritu doliente del viejo Maestro...

«La Adversidad me lleva a hombros,

entre barrancos profundos y negros, y bajo tormentas horribles.

Dios lo ve y me deja: El sabe por qué. Si El permite que la Adversidad me lleve es porque sólo la Adversidad conoce el camino de mi Gloria Eterna.»

Estas últimas palabras llevan un rayo luminoso el alma moribunda del anciano, y (¡oh manes de Sócrates en sus últimos momentos!) parece mirar jubiloso al mar allá. Su corazón albo vivía más intensamente que nunca en la ruina de su espíritu.

—Sigue, Toñuca, sigue—clama anhelante don Angel.

Y el otro ángel, el naciente, continúa canturreando la prosa que tanto halaga al abuelo:

«Pero el viaje no es gratuito. Me cuesta el corazón pétalo a pétalo, moneda a moneda.»

Con la última palabra, casi el último rayo de sol moribundo...

—Apenas se ve, güelín.

Suspira profundamente el viejo educador; llora hacia adentro; con lágrimas que abrasan el corazón, y contempla, una vez más, el desierto desolado de su alma irredenta...

«¡Ay! ¿Quién dará a mis ojos una fuente de lágrimas que mane noche y día? Respirara siquiera el alma mía llorando lo pasado y lo presente.»

—«¡Moneda a moneda!»—repite con voz apenas perceptible, y...

—Tonia, Toñuca, ve a ver si madre ha preparado la cena.

Vuela el pajarillo, y es entonces cuando el Maestro ciego siente más su espíritu en desolación...

* * *

¡Hora grandiosa del Angelus!
Llora la campana de la vieja iglesia.
Los labradores tornan a sus hogares. Se oye el campano de la «Esmeralda», la vaca pinta, que regresa del río.
Se levanta una brisa sutil que, acariciadora, como bendición de Dios, penetra por la ventana y besa la alcoba.

Y el Maestro rememora su pasado, desde el día en que, anocheciendo y cabalgando flaca mula, vadeó el río, hasta el del crepúsculo de su vida, que fué aquel en que cegó.

Ya era un casi muerto, cuya débil vida se nutría del amor santo y puro que informó su obra cerca de los niños y del pueblo, hostil a toda obra de paz, de cultura, de regeneración.

Toda la gama de vicisitudes, hasta las más absurdas, sufridas desfiló rápidamente por su alma enferma.

Evocó, principalmente, el día de su llegada.

«En el palor curo gualda de la campiña undívaga, la lluvia había cesado; en veste de humedad, temblaba la arboleda, bajo los rayos últimos de un sol crepuscular; el campo sonreía al alto cielo pálido, de un glauco opalescente; hálitos de quietud...»

Y el pobre Maestro ciego fué adentrando, más y más, en el drama íntimo de su vida, sobre todo en aquella época sangrante en que comenzó a sospechar la iniciación de la ceguera, que llegó despiadada... Corre, corre, Adversidad.

—¡ Güelo, güelín! ¡ Ya está la cena! — gritó la pequeñuela, de regreso en la alcoba, dando la mano al viejecito, que a duras penas pudo incorporarse, y que, después de verificarlo, enredó sus manos sarmentosas en la cabellera blonda de la nieta.

—Sí, hija, sí.

Y pensaba: ¡ Oh, si no fuera por este amor; por este amor que es una prolongación del que me recuerda: del que siem-

pre prodigué entre mis pequeñuelos, entre mis rapaces, entre mis discípulos!...

Sombras entre las sombras, desaparecieron en el corredor de la casa las dos figuras excelsas...

Y fué entonces que en el interior de la alcoba blanca el Cristo de plata adquirió destellos insospechados.

* * *

Si alguna vez pasáis por el pintoresco pueblo de X, preguntad por el Maestro ciegucecito, por el bendito Maestro, un mártir más, desconocido, que ofrendó su vida toda por amor a sus *rapaces*.

Y.. no sólo los infantes, los mozos, la gente toda del rincón montañés, sino la campiña, el río manso, y hasta la mismísima «Esmeralda», la simpática vaca pintada, os dirá: «Sí, el pobre don Angel cegó, después de muchas penalidades, de treinta y tantos años de servicio en este rincón aldeano, de disfrutar un sueldo máximo de dos mil pesetas, único ingreso para el sostenimiento de su numerosa familia. Y ahora, si no fuera por ese encanto de nietezuca... ¡ El pobre!... ¡ Poco cobra y nada ve! La ley humana y la vida son demasiado duras con él. ¡ La vida y la humana ley, colaboradoras de la Adversidad, en el único camino que conduce al bendito de don Angel a su Gloria Eterna!»

Esto os dirá la «Esmeralda», que, fiel intérprete hoy del sentir del pueblo, está triste, muy triste, desde el funesto día en que cegó el Maestro.

ANTONIO ANGULO

Santander y abril 1926.

Tratado elemental de GEOMETRÍA

POR

D. Victoriano F. Ascarza.

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas.

Forma un volumen de 512 páginas.

Ejemplar, 5 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

Tratado elemental de QUÍMICA

POR

D. Victoriano F. Ascarza.

Libro redactado expresamente para los aspirantes al Magisterio y para los opositores a Escuelas.

Forma un volumen de 208 páginas.

Ejemplar, 3,00 pesetas.

PIDASE EN TODAS LAS LIBRERIAS

LOS PRESUPUESTOS ESCOLARES

En el *Manual del Maestro* dedicamos dos extensos capítulos a la formación del presupuesto escolar, a la tramitación del mismo, a los recursos contra las modificaciones, etc., etc. Como recuerdo o resumen de todo ello y de los artículos que hemos dedicado al asunto recientemente, reproducimos la siguiente circular de la Sección administrativa de Castellón, que puede aplicarse a todas las provincias; dice así:

«Con arreglo a lo prevenido en el apartado primero de la Real orden de 25 de octubre de 1924 («B. O. del M.» de 4 de noviembre), los Sres. Maestros y Maestras de todas las Escuelas nacionales de Primera enseñanza de esta provincia, tanto propietarios como interinos y sustitutos, deberán formular y remitir inexcusablemente a esta Sección, durante todo el mes de abril próximo, un ejemplar duplicado y acompañado de inventario, el presupuesto de material diurno de las Escuelas que tengan a su cargo, para el ejercicio económico de 1926-27.

Los Maestros presentarán al mismo tiempo el presupuesto correspondiente a la enseñanza de adultos.

La cantidad destinada a material diurno de las Escuelas nacionales está determinada por la sexta parte de la categoría que tuviesen las Escuelas al publicar el Reglamento de 25 de agosto de 1911.

Se exceptúan de esta regla los casos siguientes:

1.º La Escuela práctica agregada a la Normal de Maestras, que, por virtud de la organización que se dió a las Normales por Real decreto de 30 de agosto de 1914, le corresponde percibir 1.125 pesetas para material, más el determinado en Reales órdenes de creación definitiva de Secciones de dicha Escuela, si es que las ha tenido, en fechas posteriores a la citada de 30 de agosto de 1914.

2.º Las Escuelas graduadas no agregadas a las Normales tendrán para material una cantidad igual a la sexta parte de la categoría que tuviera la Escuela unitaria convertida en graduada al publicarse el Reglamento de 25 de agosto de 1911, y 166,67 pesetas por cada una de las demás Secciones de la graduada,

a no ser que dichas Secciones procedan de antiguas Escuelas unitarias, en cuyo caso se seguirá igual criterio que con la Sección a cargo del Director.

3.º Las Escuelas cuyos Maestros disfrutaban 825 pesetas de sueldo en 1911 y ascendieron después a 1.100 pesetas, tendrán derecho a consignación de material diurno con arreglo a la sexta parte de 1.100 pesetas.

4.º Las Escuelas que tenían categoría de 500 a 625 pesetas al publicarse el Reglamento de 25 de agosto de 1911 y que sus Maestros ascendieron posteriormente a los sueldos de 1.000 ó más pesetas en virtud de antigüedad o de oposición libre o restringida, tendrán derecho a la consignación de 166,67 pesetas para material diurno; y

5.º En atención a que desde 1.º de julio de 1924 viene abonando el Estado la cantidad destinada a material de las Auxiliares desdobladas, deben tener en cuenta los Maestros y Maestras que las desempeñan que tal material se halla sometido a los mismos descuentos que el de las demás Escuelas nacionales.

Tratándose de Escuelas graduadas, el procedimiento para formular el presupuesto se halla determinado por Real orden de 26 de diciembre de 1911 y por el artículo 19 del Reglamento de Escuelas graduadas de 19 de septiembre de 1918, y, por consiguiente, se establecerá la debida separación, tanto en los presupuestos como en los inventarios, entre el material común a los diversos grados y el propio de cada uno de ellos.

Los Maestros que tengan a su cargo las clases nocturnas de adultos tendrán derecho a percibir del Tesoro, para material de dichas clases, una cantidad igual a la cuarta parte de la gratificación que por dicha enseñanza perciben también del Tesoro.

Los descuentos que gravan las atenciones del material diurno son los siguientes:

- 1.º 10 por 100, que se lo reserva el Estado para su inversión en material.
- 2.º 1,20 por 100, en concepto de impuesto para el Estado, deducido de la diferencia que queda después de haber restado el 10 por 100 aludido.

3.º 0,50 por 100, como premio de habilitación, deducido también de la misma diferencia que el anterior.

El material de adultos solamente se halla gravado con el descuento del 20 por 100 para el Estado y el 0,50 por 100 como premio de habilitación.

Para mayor facilidad, véanse los dos cuadros, uno para el material diurno y otro para el de adultos, con expresión de los descuentos a que se hallan sometidos, que hemos publicado días pasados.

* * *

Hecho el presupuesto por duplicado como queda expuesto, se debe remitir a la Sección administrativa, con un oficio igual o parecido al siguiente:

«Escuela de ...

Tengo la honra de remitir a V. I. el presupuesto, por duplicado, del material de la Escuela de niños (o niñas, o mixta) de esta localidad que tengo a mi cargo, para el año económico de 1926-27, a los efectos que procedan según las disposiciones vigentes; se acompaña igualmente inventario del material existente. Dios guarde a V. I. muchos años. (Fecha y firma del Maestro.)

Sr. Jefe de la Sección administrativa de Primera enseñanza de ...»

Con ello se habrán cumplido las órdenes vigentes, y se puede esperar tranquilo la aprobación de los Inspectores y devolución de un ejemplar por la Sección administrativa.

UN ARRIESGADO VIAJE AEREO

(Datos para unas lecciones ocasionales de Geografía)

En posesiones francesas.—Desde Bangkok (véase el mapa) han pasado nuestros aviadores a Saigón. La primera población citada pertenece al reino de Siam; ahora entramos en las posesiones francesas de Indochina, o, mejor dicho, que están bajo el protectorado francés. Nos parece interesante anotar aquí unos datos de verdadera actualidad, de cómo han quedado después de la guerra estas regiones. Pertenece hoy a Francia la parte que se llamaba antes Indochina, o, mejor dicho, las siguientes partes o colonias de la misma:

Annam, con 162.600 kilómetros cuadrados y 4.933.426 habitantes; capital, Hué, con 60.811 habitantes.

Camboja, con 186.500 kilómetros y habitantes 2.402.185; capital, Pnom-Penh, con 74.643 habitantes.

Cochinchina, con 66.900 kilómetros y 3.795.613 habitantes; capital, Saigón, con 83.185 habitantes.

Laos, con 248.600 kilómetros y 818.755 habitantes; capital, Vien-Tiane, con 27.600 habitantes.

Tonquín, con 114.800 kilómetros y habitantes 6.850.453; capital, Hanoi, con 73.948 habitantes.

Todas ellas suman 780.000 kilómetros, con unos 19 millones de habitantes.

Estos datos los hemos buscado en una publicación oficial francesa, y se refieren al censo de 1921; no los hay más recientes.

Nuestros aviadores han parado en Saigón, Hué y Hanoi.

Saigón es una importante población, le cierta historia antigua. Ha llegado a tener hasta 140.000 habitantes o más, a principios del siglo pasado. Ha estado dependiente de distintos estados o naciones; es un puerto excelente, con importante comercio; capital de la Cochinchina, país muy rico por su situación, por la agricultura avanzada, por sus riego abundantes, que permiten, entre otras cosas, un cultivo abundante de arroz. El clima es insano.

Hué, que se encuentra más al Norte (véase nuestro mapa-itinerario general del viaje), es una población importante, como puede juzgarse por el número de habitantes, y porque, además, es residencia de un jefe francés y de un destacamento de tropas; tiene un gran palacio, llamado Than h'Noi; muchas y bellas pagodas, y está casi a la entrada del golfo de Tonquín.

Hanoi, capital del Tonquín, es una ciudad alegre y confortable, poblada de árboles, como toda la región. El clima, al revés que en Saigón, es muy sano. Es el

país del tigre, el «señor tigre» (hong kop,, como le llama, con respetuoso temor, la población indígena. El tigre juega un papel primordial en las leyendas locales, en las cuales jamás falta una de estas fieras; los «cuentos de tigres» constituyen las consejas populares. Realmente, el tigre del Tonquín es un animal enorme, más grande y más fuerte que el león. Se dice de aquél que es capaz de matar un búfalo de un solo zarpazo y cargar con su víctima sobre sus espaldas, yendo con asombrosa celeridad a devorarlo a gran distancia, cuando se considera en seguridad. La bruma, tan común en el país, hace más angustiosa la amenaza del hong kop». La pacificación de esta región fué un hecho merced a la acertada gestión del ilustre general Gallieni, cuyos incidentes con el mariscal chino Sou constituyen una verdadera novela.

Hanoi dista unos 90 kilómetros del mar, y está unida con frecuentes y rápidas vías de comunicación con el puerto de Haifong, que figura en nuestro mapa itinerario.

El Tonquín y, en general, toda la Indochina, es de una riqueza sorprendente. Desde 1888 a 1913 el comercio con la metrópoli subió de 140 a 652 millones de francos; la prosperidad de la colonia, si bien se debe a la influencia francesa, se desarrolla por las riquezas naturales.

El almirante Courbet no pudo ver terminada la obra, de la cual era, con Julio Ferry, el principal forjador. Si Ferry fué llamado despectivamente «de tonki-nois», no pensarán, seguramente, sus detractores, que este remoquete sería para él una gloria más tarde. En cuanto a Courbet, murió a bordo de su buque insignia, el «Triomphante», el 11 de junio de 1885, y Francia colmó de honores sus cenizas.

Nuestros aviadores han tomado tierra en el aeródromo de Bach Mai, cerca de Hanoi, en el cual mantienen los franceses estacionadas dos escuadrillas, a más de secciones de fotografía aérea y telegrafía sin hilos, oficina meteorológica, almacenes y talleres; en Hai Phong, el puerto de Hanoi, situado en la desembocadura del río, hay hidroaviones estacionados e hidrodesslizadores.

Esto demuestra la importancia que los franceses han dado ya a la aviación y cómo preparan su desarrollo.

El puerto citado está en el golfo de Ton-

quín, comprendido entre los 17 y los 22 grados de latitud Norte y limitado por la península de Lien Chen y la isla de Hainan al W. y el cabo Lay a Levante; su anchura media es de 120 millas. En el golfo mencionado se distinguen dos estaciones: la seca y la de las lluvias; en abril, la temperatura es soportable y el viento no es tan fuerte como en los meses anteriores. La estación lluviosa empieza a fines de abril y finaliza en agosto, mes el más caluroso del año, siendo septiembre y octubre los más agradables por su temperatura. El golfo está muy expuesto a los tifones, muy peligrosos para los buques, sobre todo por la carencia de puertos en los que guarecerse.

Todo esto ya marca el peligro de la navegación aérea; pero en esta etapa nuestros aviadores han desafiado otros elementos amenazadores.

Nos referimos al paso sobre la cadena montañosa del Annam, difícil de atravesar por sus cimas elevadas y las nieblas que bloquean las gargantas. No es menos peligroso el vuelo bajo, por la rebeldía de las tribus «moys», que, a pesar de las columnas volantes, los bombardeos aéreos y cuantos medios emplean los franceses, siguen resistiendo a la influencia civilizadora europea, y no pierden ocasión de disparar su flecha envenenada sobre el blanco que se aventura en las zonas en que ellos se mueven. Y aun en esta región inhospitalaria, los chubascos tropicales vienen a sumarse a las dificultades del vuelo. Pasadas las montañas, nuestros aparatos han volado sobre las aguas del golfo de Tonquín y a escasa distancia de las costas de Annam.

Ha sido una etapa gloriosa, vencida con audacia y con felicidad. A medida que nos vamos acercando al final de este viaje, aumentan los peligros, la emoción, y se va dando cuenta el público del heroico valor que necesitan nuestros arriesgados, audaces y previsores viajeros del aire para realizar esta hazaña.

VICTORIA

Libro de lectura para niñas, por
D.^a María del Pilar Oñate.

126 páginas, 49 grabados. Ejemplar,
1,00 peseta.

© PARA LOS OPOSITORES ©

LECCION DE COSAS

Tema.—El alcohol. Sustancias de que se extrae el alcohol. Alcohol desnaturalizado. Valor comercial y alimenticio.

Material.—Barrilitos con alcohol puro y desnaturalizado. Recipiente para quemar un poco.

Ya estaréis pensando cuál va a ser hoy el objeto de nuestra lección, y, como todas las que hasta aquí hemos tratado, será interesante en extremo, tanto por la importancia que el objeto tiene en el comercio como por la necesidad de que conozcamos aquellos productos que a menudo utilizamos con bastante provecho. Si yo os preguntara qué es lo que hay en esta botella, quizá todos me contestaríais que es agua; pero os equivocáis, y os equivocáis porque me habéis respondido sólo por lo que vuestros ojos han visto, esto es, un líquido incoloro, como el agua, sí; pero no siempre la vista nos da idea completa de lo que se ve, y eso os sucede ahora. Continuemos, pues; si yo echo un poco del líquido en este recipiente, enciendo una cerilla y la aproximo (haciéndolo), veis también que arde, pero con una llama azulada y poco luminosa, cosa que no ocurre si lo hacemos con el agua. ¿verdad? Por tanto, ya veis que es un líquido incoloro, como hemos dicho antes y combustible.

De preguntaros nuevamente, no dudo que acertaría alguno, pero otros dirían que se trata de bencina, gasolina, etc.; sin embargo, todos daréis con el verdadero nombre si olfateáis un poco el líquido de la botella. Oled... y ahora, ¿qué es?

Todos me responden que es alcohol.

Sí, efectivamente es alcohol. Por tanto, ya podemos decir que alcohol es un líquido incoloro, de olor agradable y que arde con llama azulada y poco luminosa.

Sustancias de que se extrae el alcohol.—Hoy, el alcohol se obtiene de varias sustancias: del vino, de los cereales, de las patatas, de la remolacha, etcétera. etc.; en una palabra y más ampliamente se obtiene por fermentación de la glucosa. En el mosto de la uva existe ya la glucosa (azúcar de uvas). Pero hay

muchas materias de las que se extrae el alcohol que no contienen glucosa, sino una sustancia (fécula) que nosotros transformamos en glucosa con facilidad. Y la mayor parte del alcohol se prepara mediante primeras materias que se encuentran en este caso; tal sucede con el alcohol de las patatas y los cereales.

Antiguamente, el único alcohol que se conocía era el de vino. Sin embargo, hace ya muchísimos años que se descubrió un método para obtener el alcohol de los cereales; y, según parece, fué en Alemania del Sur donde se descubrió, hacia el año 1500.

Ya que por la elaboración del vino y de la cerveza sabéis lo que es fermentación, voy a exponeros a la ligera cómo se extrae el alcohol de cada una de estas materias que hemos nombrado.

Dijimos que el alcohol ordinario, llamado también espíritu de vino, o, mejor aún, alcohol etílico, se obtiene por fermentación de la glucosa que existe en el mosto de la uva, resultando de esta fermentación alcohol, que se queda en el líquido con otras varias materias, y anhídrido o gas carbónico, que se va a la atmósfera, siendo éste la causa de los peligros que ofrecen los lagares. Como este gas no sirve para la respiración, porque no nos da el oxígeno que tiene y que necesitamos para respirar, ocasiona la muerte por asfixia, esto es, por carencia de oxígeno, y no por envenenamiento de la sangre, como algunos creen.

De cereales.—Os dije al principio que había necesidad de transformar cierta sustancia (fécula) de estas materias en glucosa para poder obtener alcohol. Esta primera operación es la siguiente: Se extiende la cebada, mojada, en el suelo de una habitación espaciosa, llamada germinador, manteniéndola a una temperatura de 13 a 17° para que germine. Esta operación se verifica en primavera mucho mejor que en las demás estaciones del año.

Al cabo de unos diez o veinte días, el germen tiene una longitud, poco más o menos, igual a la del grano, y entonces hay necesidad de desecar la cebada para evitar que siga la transformación. Hecho

esto, hay que quitarle las raicillas por frotamiento, y, aventándola después, queda el grano, que se muele, y resulta una harina gruesa, que es el malta.

Si nosotros tratamos con agua a la temperatura de 60° centeno triturado y hervido previamente, y se le añade malta, obtendremos un líquido azucarado. Este líquido, que puede compararse al mosto de la uva, se hace fermentar, y tendremos como resultado el alcohol, al igual que en la obtención de alcohol del vino.

De patatas.—Muchísimo más moderna que la fabricación del alcohol del vino y de cereales es la del alcohol de patatas.

Para obtener alcohol de patatas hay que poner al descubierto la fécula, a fin de facilitar su transformación en glucosa. Para ello, se calientan las patatas con agua, en vasijas cerradas, a la temperatura de 150°. Después se abre una válvula de la caldera en que se ha verificado la cocción, y todo su contenido va a otro recipiente. A causa de la presión y por estar cerrada la caldera, el agua no podría hervir. Al abrir la válvula y disminuir la presión, el agua hierve con violencia, poniendo la fécula de las patatas al descubierto, transformándose ésta en glucosa y obteniéndose un líquido azucarado, que se hace fermentar, teniendo así el alcohol, como en los procedimientos anteriores. Pero hemos de tener presente, niños, que en la fermentación de este líquido no sólo resultan los productos que en los anteriores, sino otra serie de compuestos parecidos al alcohol común, que son venenosos, de olor repugnante; ahora, que bien purificado el alcohol de patatas, no contiene ninguna de estas sustancias.

Ya os habéis fijado que, en las tres fabricaciones que os he explicado, dejamos los líquidos alcohólicos en la misma forma; pero no es por esto que hayan terminado aquí las operaciones, sino que hemos de seguir las aún sobre estos líquidos, a fin de separar el alcohol del agua y de las demás impurezas; operación que

es la misma para todos. Así, pues, sea cualquiera la procedencia de los líquidos alcohólicos obtenidos por fermentación de la glucosa, es necesario proceder a una destilación, y, en muchos casos, después de ésta, a una rectificación para acabarlos de purificar. Son varios los aparatos que se han inventado para esta destilación, y con ellos y la rectificación subsiguiente se llega a eliminar la mayor cantidad del agua que acompañaba al alcohol y a separarle las demás impurezas, obteniendo el alcohol que ya en esta forma se manda al comercio. Y tened en cuenta también que, sea cualquiera la procedencia del alcohol, es decir, tanto si se ha obtenido del vino como de los cereales o de las patatas, etc., cuando ha sido muy purificado, es siempre el mismo: el alcohol etílico.

Finalmente, tenemos el alcohol *desnaturalizado*, o sea el mismo alcohol ya contenido, adicionado de sustancias que le dan olor y sabor desagradables, a fin de hacerlo imbebible, para que de ninguna manera pueda convertirse en licores el alcohol destinado a otras aplicaciones, librándose también así del pago del impuesto.

Valor comercial y alimenticio.—El alcohol tiene un valor comercial bastante aceptable, por ser un producto de utilidad indiscutible. Se emplea en la fabricación de licores y en otras muchas industrias.

Y, para terminar ya, os diré que como alimento no tiene valor alguno. O bien, para un cuerpo sano no es alimento; antes al contrario, excita el sistema nervioso, por cuya razón, muy poderosa, no deben probar los niños bebidas alcohólicas de ninguna clase. Y están en un error los que creen que se fortalecen con vino o cerveza (1).

ENRIQUE LOPEZ SALMERON

(1) El niño debe anotar las palabras dudosas y desconocidas en una libreta exprofeso, para después consultarlas en el Diccionario.

RECITACIONES ESCOLARES

por DON EZEQUIEL SOLANA

===== EJEMPLAR, 1,50 PESETAS =====

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

Respuesta.—Contestación a la pregunta que en **El Magisterio Español**, número 7.453, hace D. T. G.

Cubicación de tablas más anchas por un extremo que por otro: Si, como es lógico, dichas tablas tienen el mismo grueso en toda su extensión, y, por tanto, sus caras más anchas son paralelas, si los cortes de las cabezas también lo son, cada tabla tendrá la forma de un prisma recto, cuyas bases serán dos trapecios, que tendrán por base lo más ancho de la tabla; por base menor, lo más estrecho de la misma, y por altura, la longitud de la tabla, la que debe apreciarse en este caso por la perpendicular común a los cortes de las cabezas.

Según esto, si llamamos A a la mayor anchura de la tabla; a a la menor anchura de la misma; g a su grueso, y l a su longitud, tendremos que, llamando V al volumen de la misma, la fórmula para obtener el valor deseado será:

$$V = \frac{A + a}{2} \times l \times g.$$

Es decir, que el volumen de cada tabla se obtendrá multiplicando la semisuma de sus anchuras por lo largo de la tabla, y ese producto por el grueso de la misma.

No sé que tenga aplicación a este caso la fórmula que figura en la pregunta, a no ser que las letras que hay en la misma tengan alguna significación que no es corriente darles.

Volúmenes de los troncos de árboles: La forma a que más se aproximan los troncos de los árboles es, generalmente, la del tronco de cono, cuyo volumen, según nos enseña la Geometría, es, llamando C a la circunferencia mayor del tronco, c a la menor y l a lo largo del tronco del árbol, equivalente en este caso a la altura del tronco de cono; se expresa por la siguiente fórmula, en la que V representa el volumen buscado:

$$V = \frac{1}{12\pi} \times (C^2 + c^2 + C \times c) \times l.$$

En la práctica se emplea comúnmente la fórmula siguiente, en la que C representa la circunferencia del tronco del árbol, medida en la mitad de la longitud

del mismo, l lo largo y V el volumen buscado:

$$V = \frac{1}{4\pi} \times C^2 \times l.$$

He puesto las fórmulas empleando los valores de las circunferencias en vez de los de los radios o los diámetros, porque los primeros son los que más fácilmente se aprecian directamente; pero, mediante sencillísimas operaciones, pueden transformarse las fórmulas expuestas en otras en que figuren los valores de los radios o de los diámetros, en vez de los de las circunferencias.

Reglas usadas prácticamente para cubicar árboles en rollo: Las fórmulas dadas sirven para hallar el volumen real de los troncos de árboles con bastante proximación; pero, si la madera que se trata de medir es para construcciones, lo que generalmente se quiere averiguar es la cantidad de madera aprovechable de los rollos, siendo lo que generalmente se aprecia en las operaciones de compra-venta, según los casos.

De aquí que en la práctica se emplee lo que se llama cubicación al cuarto sin deducir y al quinto y al sexto deducidos.

El primero se aplica a las piezas para construcción que deban sufrir una ligera labra; el quinto deducido corresponde próximamente a las que han de ser cuadradas, con arista viva y sin albura, y la cubicación al sexto deducido a las mismas, labradas con menos perfección.

Cubicación al cuarto sin deducción: Se mide la circunferencia del tronco, antes de quitarle la corteza, por su mitad; se divide el valor obtenido por cuatro; se eleva este cociente al cuadrado, y este resultado se multiplica por lo largo del tronco. El volumen, pues, se expresa por la siguiente fórmula, en la que C representa la circunferencia, l lo largo del árbol y V el volumen que se busca:

$$V = \frac{1}{4} C \times \frac{1}{4} C \times l = \frac{C^2}{16} \times l.$$

Cubicación al quinto y al sexto deducidos: Para esto, se resta de la circunferencia, medida como en el caso anterior, su quinta o su sexta parte, según que se trate del quinto o del sexto deducidos; la diferencia se divide por cuatro; este cociente se eleva al cuadrado, y el resultado se multiplica por lo largo del rollo.

Las fórmulas son, llamando V al volumen, C a la circunferencia media y l a lo largo:

Al quinto deducido:

$$V = \left(\frac{C - \frac{c}{5}}{4} \right)^2 \times l = \left(\frac{C}{5} \right)^2 \times l.$$

Al sexto deducido:

$$V = \left(\frac{C - \frac{c}{6}}{4} \right)^2 \times l = \left(\frac{5C}{24} \right)^2 \times l.$$

Supongo que con lo expuesto tendrá bastantes datos el lector para contestar a la pregunta que formula; pero, si tiene necesidad de medir grandes cantidades de madera, le resulta más cómodo que

nada comprar un libro de los que usan los madereros para esta clase de operaciones, pues en ellos se dan los cálculos de estas fórmulas hechos por medio de tablas, con lo cual se evita la monotonía de repetir muchas veces las operaciones indicadas, cosa que fatiga bastante, y, además, aunque las operaciones son muy sencillas, el hacerlo expone a la comisión de errores.

Si sólo hacía la pregunta por curiosidad o por enseñar a los niños el modo de hacer estos cálculos, creo que tendrá suficiente con lo expuesto.

LUIS GONZALEZ MAZA

Zamora, 23 abril 1926

Asociaciones de Maestros

Nacional del Magisterio.—La Comisión permanente de esta Asociación y el Comité que nombró la Junta directiva para gestionar las mejoras económicas acordadas en la última asamblea, ha realizado cuantas visitas le ha sido posible, entre las cuales figuran, como es natural, las de los Sres. Ministros de Instrucción pública y Hacienda, como también al señor Director general de Primera enseñanza. Por causas ajenas a nuestra voluntad no hemos podido tener la entrevista que habíamos solicitado del excelentísimo Sr. Presidente del Consejo de Ministros.

Y, estimando haber cumplido el encargo que se nos dió, dentro de lo que permiten las actuales circunstancias, la Comisión gestora considera terminado su encargo, sin perjuicio, desde luego, de que la Permanente continúe sus trabajos, aprovechando cuantas circunstancias favorables puedan presentarse.

Ratificamos nuestras impresiones sobre las visitas realizadas—que se consignaron en la nota anterior—, para conocimiento de los asociados que nos han honrado con su confianza, a la que hemos procurado corresponder con entera lealtad y honradez.

El presidente, RODRIGO MARTINEZ. El tesorero, JOSE XANDRI.—Vocales: CLEMENTE E. MONTERO, GODOFREDO FERNANDEZ. El secretario RICARDO CAMPILLO.



La Cañiza.—Convocatoria: El día 9 del actual, a las nueve y media, hora oficial, tendrá lugar en Arbo, Escuela de niños, la Junta general ordinaria.

De esperar es que esté muy animada, y ruego a todos una puntual asistencia.

Orden del día: 1.º Lectura del acta anterior. 2.º Moción de D. Angel Escariz sobre reforma de la Directiva. 3.º Medios para conseguir de los Ayuntamientos la construcción de edificios escolares. 4.º Medios conducentes a la unión de plenos y limitados, que tanto desea esta Asociación, y cómo atraer a ella a los no asociados. 5.º Cómo podría hacerse efectiva la asistencia escolar y el funcionamiento normal de las Juntas locales de Primera enseñanza. 6.º Asuntos varios.

Se previene que no se tendrán en cuenta las delegaciones que no se hagan por escrito, y que, caso de no haber número suficiente para celebrar la sesión, se tendrá ésta en el domingo inmediato, a la misma hora y en igual punto, con los que asistan.

El presidente, JESUS E. PEREZ.

ANALISIS GRAMATICAL.—Ejemplar, 2,50 pesetas.

¿Echaste ya las migas, Fernando?—dice Clara Angélica.

—Todavía no—contesta una niña.

—«Pae» que está siempre duerme este rapaz—dice otra.

Y ríen todos la ocurrencia. Fernando también. A Clara Angélica aquella risa de sus niños le sabe a miel. Fernando pone luego en los alféizares miguitas de pan.

—Hay que amar también a los pájaros—comenta la Maestra.

Y las cabecitas infantiles se han movido como asintiendo. Los pájaros y los niños son muy amigos en esta aldea. Extiende cada día las migas un rapaz. Los pájaros lo saben. Y nunca, por eso, se alejan de allí. Cantan y vuelan en rededor de aquel lugar en oración de gratitud.

—Ayer no vino el «abuelo».

—Sí, vile yo.

—¿Y el de la corbata blanca?

—Van ya dos días que no viene acá.

Hablan los niños de los pájaros como de gentes amigas. Conocen a todos. Pusieronles nombres, y tienen para todos un culto de amistad.

—Es sábado, señora Maestra—ha dicho después una niña.

—Sábado, sí—han dicho todos con gozo.

Clara Angélica sonrío blandamente. Y con cariño mueve la cabeza como queriendo negar.

—Ande, toque—suplican.

Y Clara Angélica, como el ángel de los niños, ha cogido, sonriente, el violín. Dejan todos sus puestos. Y han hecho un semicírculo, sentados unos, de rodillas otros, en torno a su Maestra. Trepa por el sillón una niña muy rubia. Se reclinan algunos en las piernas de Clara Angélica. Y mientras, va la niña rubia alisando con sus dedos rosa los cabellos de su Maestra.

Suena el violín un canto de melancolía. El alma de Clara Angélica, doliente, vibra en él. Se llena el aula de una blanda música sentimental, y prende en los niños la emoción. Es la tarde. Hizose ya roja la luz del crepúsculo. Unos pájaros cantan, como buscando rima al violín. Es la Escuela ahora una sutil poesía.

Y Clara Angélica se entristece. Es la emoción que sacude la rosa de su vida. Es este verso perfumado de la Escuela, que mete en el corazón su deleite divino...

Y en sus ojos negros, ojos de celosía y de éxtasis, asoma el cristal tembloroso de una lágrima dulce.

Los niños callan. ¡Cómo se sienten mecidos y acalmados por la música! ¡Qué bien suena este canto del violín, lleno de un aroma místico!... Al callar la música, pone la niña rubia en la cara de Clara Angélica un beso de mimo, todo dulzura.

—¿Por qué lloraba?—pregunta alargando sus labios sutiles.

Y Clara Angélica finge no oirlo. No sabe qué decir. Sonríe. Erguida ya, ha exclamado:

—Es muy tarde...; cantemos la oración de despedida.

Es una suave plegaria. La voz sutil de los niños huye por los anchos ventanales, buscando el cielo. Piden amor. Y al callar, reza Clara Angélica:

—Angelus Dómini nuntiavit Mariæ.

—Et concepit de Spíritu Sancto—contestan los niños.

Rezan. Y salen luego rientes y parladores. Salen, después de acercarse a Clara Angélica a la espera de una caricia.

—Hasta mañana.

—Hasta mañana.

Queda todo en silencio. Huye la emoción. Al callar la risa de los niños, se hace el silencio más vacío y más huérfano.



UN CUARTITO PEQUEÑO Y ENCENDIDO

Sonrió Clara Angélica. Sonrisa de sus labios húmedos y sus ojos negros, mansos y dulces. Había en el óvalo abacial de Clara Angélica un resplandor tan suave y tan inquieto, que reía en ella todo a la vez. Clara Angélica es como una virgen humana que pintara Rafael. Es alta como la Sixtina, y tiene sus ojos grandes y su cuello firme.

Sonrió Clara Angélica. Sonreía, gozosa, viéndose en su cuarto gentil, lleno de luz. Cuartito cordial y amable, rebosante de espíritu. Clara Angélica trajo con ella sus cuadritos amados, sus libros y sus estatuitas. Y aquí, entre ellos—¡oh el alma, compañera de las cosas que viven con nosotros!—, sentíase más tranquila, como entre nobles y viejos amigos.